

EN PORTADA

Catalanismos: de la protección a la secesión

La historia del nacionalismo es la de cómo se ha ido imponiendo una u otra de sus variantes. Distintos ensayos explican cómo se ha construido el relato independentista. Por Santos Juliá

TODO EN LA HISTORIA se ha vuelto, de un tiempo a esta parte, construcción. También el catalanismo, una construcción cuyo comienzo data de la segunda mitad del siglo XIX, tiempo de consolidación de los Estados nación en Europa, por más que no falten entre historiadores catalanes quienes aseguren, como Josep Fontana: "Nuestra formación como pueblo" se remonta al siglo XIII, cuando Cataluña pasó de "Estado feudal" a "primer Estado nación moderno de Europa", así mismo, como suena. Cree Fontana que ya en esas lejanas fechas un pueblo, el catalán, cultivaba con esmero un fuerte sentido de identidad, o sea, "de pertenencia a un colectivo que comparte mayoritariamente, además de lengua y cultura, unas formas de entender el mundo y la sociedad". Y si en los años setenta del siglo pasado entendía Fontana que la lucha de clases era el motor de la historia, ahora, sin mayor rubor, entiende que el sentido de la historia lo marca la identidad colectiva. Como podría haber repetido maese Shallow al imponente Falstaff en una cruda noche de invierno: Jesús, Jesús, las cosas que hemos visto: un marxista de estricta observancia contando una historia al

modo de un nacionalista romántico. ¡Ay, si Vicens Vives levantara la cabeza!

Lo cierto es que si el pueblo catalán poseía tan fuerte sentido de identidad y disposición, según las últimas noticias, de moderno Estado nación en el siglo XIII, el catalanismo es algo más reciente. Exageraba, sin duda, Antonio Aura Boronat, representante de los intereses de los fabricantes de Alcoy, cuando en su polémica de 1881 sobre el librecambismo decía que catalanismo se identificaba con proteccionismo; pero es lo cierto que los primeros programas del catalanismo incluían entre sus puntos la protección arancelaria y las protestas contra el tratado comercial con Francia y el *modus vivendi* con Gran Bretaña con que pretendían los Gobiernos liberales aliviar la carga del arancel sobre el bolsillo de los españoles, por más que don Juan Valera, rendido al esplendor de Barcelona, dijera: "Doy por bien empleada la carestía que hemos sufrido durante muchos años en el vestir y en otros artículos para contribuir a [la] magnificencia [de Cataluña]".

No fue este, desde luego, el único catalanismo que por entonces había salido a escena: otro catalanismo de raíz obrera y menestral fue ya postulado hace décadas por Josep Termes. Y como nos recuerdan Jaume Claret y Manuel Santiso en su ex-



Vista aérea de la manifestación del 11 de septiembre de 2014 en Barcelona. Foto: AFP

En buenas manos

La perspectiva histórica amplía el enfoque al abordar la situación catalana presente. Por Jordi Gracia

AUNQUE NO TODO HA cambiado, casi nada sigue igual, y ni las palabras ni casi los conceptos mismos mantienen imperturbablemente su mismo sentido hoy que ayer, y mucho menos que anteaer. Los simuladores de vuelo historiográfico nos hacen leer a Azaña (que era quien tenía la razón en el debate del Estatut en 1932) y a Ortega (que se equivocó entonces, y equivocó su bando entonces aliándose sin querer con la extrema derecha) como si estuviesen hablando tan ricamente para hoy, pero no es verdad. Y no lo es porque el franquismo se

constituyó en la apisonadora de la menor credibilidad de un proyecto de conciliación entre una Cataluña a ratos muy egocéntrica, y sobradamente narcisista en muchos otros, y una España política que retrocedía junto con Cataluña un par o tres de siglos en cosa de meses, allá por 1939, y desde entonces los lenguajes parecen los mismos pero las realidades dejaron de serlo.

Aunque también en el mejor de los sentidos, porque el proyecto tácito de un iberrista lírico como Joan Maragall o un iberrista práctico como Agustí Calvet, Gu-

ziel, en su *Trilogía ibérica* podía verse raramente ratificado tras la revolucionaria Constitución de 1978 y la construcción de un Estado autonómico desde entonces. Cataluña había sido en la intimidad de la resistencia antifranquista una pieza capital entre varias más, un pedazo necesario de la libertad integral que se reclamaba a través de la democracia. Esa conquista había ganado por goleada con la restitución de las instituciones y el resto del aparato cultural y político de la Cataluña que llega hasta hoy. De haber vivido ese tiempo de la transición, me parece que el Jaume Vicens Vives de *Noticia de Cataluña* hubiese suscrito el modelo, como lo hubiese suscrito otro infatigable pedagogo del encaje de Cataluña con España como el Dionisio Ridruejo que proyectaba ese modelo, casi calçado, vertiginosamente previsor, mientras redactaba *Escrito en España* en torno a 1960 1960 y residía entre el Maresme catalán y Madrid.

Paradójicamente, quien deploró la resurrección por entonces de las peores patologías nacionalistas en Cataluña, la Cataluña más cautiva de su propio complejo de superioridad, fue el mismo responsable de un vademécum endeble e intuitivo sobre el catalanismo en su primera juventud, Josep Ferrater Mora. A principios de los ochenta se había rebelado ya contra el uso político y la lectura sacralizada que el catalanismo hizo de sus apuntes juveniles. Y lo hizo mientras prologaba extensamente una nueva edición de sus *Formes de la vida catalana*, de modo que casi nada de lo que había incubado aquel librito de 1944 quedaba ya sin revisar y desactivar, entre otras cosas porque nunca pensó en otros términos que los lógicamente federales para sociedad de historia compleja y pluripartita, como la española y la catalana con ella. Y hasta diría que algo del aroma invisible de la misma posición ha presidi-

2 EL PAÍS BABELIA 29.08.15

celente guía para no perder el rumbo en alguna vuelta o revuelta del largo camino, además de una intervención progresista y republicana, también la Iglesia católica echó por estas fechas su cuarto a espadas en el catalanismo, precisamente cuando había dejado de utilizar el catalán en sus documentos internos.

Así que catalanismos, en plural, ya desde sus orígenes, mejor que en singular pues, por seguir con el lenguaje episcopal que tanto contribuyó a la construcción de la nueva religión civil, en la casa del padre hay muchas moradas. De hecho, todas las historias del catalanismo serán historias de las sucesivas hegemonías implantadas por una u otra de sus modalidades cuando del renacimiento cultural y de la defensa de los intereses económicos se pasa, a finales del siglo XIX, a la organización y la acción política: hegemonía de la burguesía que de estamental y feudalizante en los ochenta pasó a conservadora y levemente liberal con el cambio de siglo; hegemonía de la izquierda republicana desde la proclamación de un *Estat català* en una hermosa tarde de abril de 1931; hegemo-

Martín Alonso acierta al señalar que este nacionalismo ha logrado desactivar el poder persuasivo de los hechos

nía luego, tras la derrota y el exilio, de una forma de catalanismo frentepopulista —con tanta agudeza estudiado, en sus anteriores y en sus renovadas manifestaciones, por Enric Ucelay— que, bajo el lema de “libertad, amnistía y estatuto de autonomía”, se situó desde 1971 a la cabeza de la lucha contra la dictadura. Fueron los tiempos de la Asamblea de Catalunya, espejo y algo más en el que se miraba toda la oposición española.

¿Qué ha ocurrido desde entonces? Si se exceptúan los brillantes trabajos de Jordi Amat, entre ellos su imprescindible ‘Matar el Cobi’ (*La Vanguardia*, 19 de junio de 2013), y las siempre sugerentes reflexiones de Enric Juliana, entre otras, su ‘En defensa de Pasqual Maragall’ (*La Vanguardia*, 15 de septiembre de 2014), quizá no pueda encontrarse un análisis más documentado y penetrante que el elaborado por Martín Alonso en *El catalanismo, del éxito al éxtasis*, primera entrega de lo que promete ser gran trilogía sobre el triunfo de una de las formas del catalanismo, antes residual, hoy dominante: el secesionista o independentista. Con una estructura que pudo haber sido algo menos complicada y con digresiones teóricas que a veces rompen el hilo de la trama, Alonso acierta en lo fundamental:

Quien mejor ha contado el origen del enconamiento contra los no independentistas es Jordi Amat

do el análisis de esa España integral de los últimos años cuando lo ha abordado desde el ángulo catalán un periodista con vocación de ensayista, Enric Juliana, en *España en el diván*, como si la estela de Josep M. Castellet y su labor editorial desde Península desde mediados de los sesenta no haya tenido caducidad alguna: su primera colección se llamó Ibérica.

Hoy en Cataluña y en algunos libros valiosos y valientes resuena de nuevo

este catalanismo ha logrado desactivar el poder persuasivo de los hechos mutándolos en una “ilusión sinécdoquial”, o como decía Marta Ferrusola: “Nos han echado del Gobierno”.

Naturalmente, para alcanzar ese triunfo era necesaria, además de una constante presión desde instituciones públicas, como consejerías de cultura, televisiones, radios, ediciones, museos, un sinfín de fundaciones, plataformas, asociaciones, asambleas, todas con una sabrosa oferta de oportunidades, subvenciones y empleos afanosamente dedicados a la construcción de un gran relato que alcanzó su climax con la consigna “España nos roba” y con el congreso “España contra Cataluña”. Y en este punto, los hechos, como escribe Alonso tras dar cuenta detallada de todo el proceso y de sus actores políticos e intelectuales, no importan.

Buena prueba de que nada importan los hechos es el “cuento de las balanzas fiscales alemanas”, al que Josep Borrell y Joan Llorach dedican un capítulo sin desperdicio de su vigoroso y demoleedor escrito contra *Los cuentos y las cuentas de la independencia*. Porque un gran cuento fue, en efecto, el de que en España, porque nos roba, se temía publicar lo que en Alemania: las balanzas fiscales de los Estados miembros. Estupefacta y sin habla se quedó una estrella de la radio cuando Borrell, armado de paciencia, le repetía una y otra vez que no, que ni en Alemania, ni en Suiza, ni en Estados Unidos se publican balanzas fiscales. Todos creímos a pies juntillas aquel cuento, como también estuvimos a punto de tragarnos la historia de los 16.000 millones, que una élite de catedráticos hablando en fluido inglés nos endosó como prueba irrefutable del gran expolio fiscal.

Que los hechos no nos estropeen el gran relato: este es el lema de la última modalidad de catalanismo que se definió como independentismo. Y ciertamente, las grandes narrativas construidas desde el poder suelen provocar, como recuerdan Borrell y Llorach, espirales de silencio: en eso consiste la hegemonía, en que todos los demás enmudezcan para que nadie los tilde de tontos. Hasta que alguien recupere la voz y exclama: el rey está desnudo. Y eso es lo que ocurre cuando la narrativa nacionalista, personificada en el tándem Mas/Junqueras, se somete a la prueba de los hechos analizando, con datos que ninguno de ellos ni sus consejeros están en condiciones de refutar, lo ridículo de semejante desnudez. •

La formació d'una identitat. Una història de Catalunya. Josep Fontana. Eumo. Barcelona, 2014. 320 pàgines. 25 euros (digital, 12,99).

La construcció del catalanisme. Història de un afán polític. Jaume Claret y Manuel Santiso. Catarata. Madrid, 2014. 240 pàgines. 17 euros.

El catalanisme, del èxit al èxtasi. I. La gènesis d'un problema social. Martín Alonso. El Viejo Topo. Barcelona, 2014. 286 pàgines. 22 euros.

con menos amargura pero con la misma razón el verso antiguo de Jon Juaristi que deploraba las mentiras de los padres, y me temo que muchos han seguido mintiendo. Hay tratamiento de choche contra esos engrudos falseadores del pasado, edulcoradores de las responsabilidades compartidas y viciosamente complacidos con las fantasías privadas que nos elevan la autoestima decaída. Y como eso no es historia sino masturbación ensimismada, contra ella se han aliado la lucidez y la amenidad del libro que mejor ha contado el origen del enconamiento actual del soberanismo catalán contra los catalanes que no somos independentistas y después contra un enemigo común e inventado que no existe y llaman España. Tuvo que titularlo Jordi Amat *El llarg procés*, porque de eso se trata, y el título se entiende a la primera. •

Biblioteca para entender el independentismo

El debate en torno a la secesión de Cataluña inunda las librerías con un alud de títulos desde distintas posiciones

Por Maiol Roger

LAS ELECCIONES DEL 27-S en Cataluña serán el penúltimo capítulo de un proceso soberanista que desde que se inició, en 2012, se ha traducido en

un alud de títulos en las librerías, de partidarios y contrarios a la secesión, que incluyen crónicas, retratos de los líderes y argumentario para defender los beneficios o perjuicios de la independencia.



Escac a l'Estat. La trama secreta del 9-N.

Pere Martí. Pòrtic. 256 pàgines. 12,90 euros (digital, 10,99).

La consulta del 9 de noviembre de 2014 fue un hito para los independentistas que se celebró pese a las fuertes tensiones entre Convergència i Unió y Esquerra que durante meses han puesto en riesgo la continuidad del proceso soberanista. Martí, cronista político con amplia experiencia, escribe una crónica en la que, pese a las peleas entre los partidos y el Gobierno, confía en un final feliz para los partidarios de la independencia.



Desclassificat: 9-N. Història secreta d'una votació revolucionària.

Vicent Partal. RBA-La Magrana. 144 pàgines. 12 euros (digital, 7,99).

El director de *Vilaweb*, uno de los diarios digitales de referencia entre los independentistas, firma esta crónica complementaria a la de Martí en la que escarba en las reuniones secretas previas al 9-N y saca a relucir el anecdotario de la jornada. Un libro que sirve para ilustrar la ilusión con la que vivió el secesionismo la votación y la desazón provocada después por los partidos.



¿España sin Cataluña? Crónica personal de sesenta días de discordia: del Once de Septiembre al 9-N.

Joan Tàpia. Península. 296 pàgines. 17,90 euros (digital, 12,99).

Catalunya sense Espanya? Crónica personal de seixanta dies de discòrdia: de l'Onze de Setembre al 9-N. Joan Tàpia. Pòrtic. 312 pàgines. 17,90 euros (digital, 9,99). El periodista cierra el círculo de crónicas sobre la consulta con un dietario en el que recoge los dos meses entre la Diada y la votación. Reflexiones, con immediatez de diario, sobre la evolución de la política catalana y del movimiento soberanista.



Mas i Junqueras: Dos capitans i un sol timó.

Tian Ribà. Pòrtic. 212 pàgines. 15,50 euros (digital, 7,99).

La política catalana en los últimos tres años no se explicaría sin el cambio de rumbo del presidente de la Generalitat, Artur Mas, ni la influencia del líder de Esquerra Republicana, Oriol Junqueras. Ribà, periodista político, traza un retrato de cada uno y de la relación entre los dos: de la colaboración que permitió llegar al 9-N a la pérdida de confianza que desembocó en una disputa por liderar el independentismo.



El tigre sobiranista. Guia per descobrir els principals actors del procés.

Jordi Mercader. Pòrtic. 256 pàgines. 16 euros (digital, 10,99).

El veterano periodista catalán, crítico con el proceso soberanista, amplía el foco de Ribà y retrata, en 12 perfiles publicados originalmente en EL PAÍS, a los protagonistas del proceso. De Mas a Junqueras, pasando por la presidenta de la ANC, Carme Forcadell, explica su papel en el independentismo y como, desde culturas diferentes, han acabado coincidiendo en la causa de la secesión.



És l'hora dels adéus?

Xavier Sala i Martín. Rosa dels Vents. 223 pàgines. 16,90 euros (digital, 9,99).

Para hablar del argumentario independentista es obligatorio nombrar a este economista, una de las voces más escuchadas del secesionismo. En su último libro, que ha ocupado durante meses las listas de los más vendidos en Cataluña, Sala i Martín responde, con el lenguaje directo y didáctico que le ha hecho popular en los medios, las principales dudas económicas que suscita una posible separación de Cataluña del resto de España.



¿Cataluña independiente? / Catalunya independent?

Xavier Vidal-Folch. Catarata. 144 pàgines. 14 euros.

El periodista de EL PAÍS pasa por el filtro de los argumentos y los datos las opiniones, las dudas y los razonamientos de partidarios y contrarios a la independencia. Un análisis que también lamenta la actitud cerrada de los dos Gobiernos, el catalán y el español. Vidal-Folch defiende que, pese a que el problema del encaje de Cataluña es vigente desde hace tiempo y que el debate cada vez está más polarizado, siguen existiendo otras soluciones.

EL PAÍS BABELIA 29.08.15 3